

**Resumen**

El *Corpus de Estilo Directo Atípico en Español (CEDAE)* es un conjunto de ciento treinta y tres enunciados de estilo directo introducido por los denominados *verbos narrativos*, extraídos de siete novelas representativas de la literatura contemporánea española e hispanoamericana. El diseño del corpus responde a fines investigadores de carácter gramatical y discursivo, aunque también pretende servir a estudios de otra índole en torno a la cuestión del estilo directo.

**Palabras clave**

Lingüística de corpus; estilo directo; construcciones atípicas; verbos; discurso narrativo.

**Abstract**

The *Corpus de Estilo Directo Atípico en Español (CEDAE)* is a set of one hundred and thirty-three direct speech statements inserted by the so-called *narrative verbs*, extracted from seven representative novels of contemporary Spanish and Latin American literature. The design of the corpus responds to investigative fines of a grammatical and discursive nature, although it also aims to serve other studies on the question of direct speech.

**Key words**

Corpus linguistics; direct speech; atypical constructions; narrative verbs; narrative discourse.

**FINANCIAMIENTO**

Este trabajo ha recibido financiación (i) de la Consellería de Educación, Universidades e Formación Profesional (Xunta de Galicia) dentro del ámbito de los fondos estratégicos del ED431C2018/55- GRC Grupo de Referencia Competitivo, (ii) de la Xunta de Galicia (Centro singular de investigación de Galicia, acreditación 2019-2022) y (iii) de la Unión Europea (European Regional Development Fund - ERDF)- Ref. ED431G2019/06.

**AGRADECIMIENTOS**

El grupo SING agradece a CITI (*Centro de Investigación, Transferencia e Innovación*) de la Universidad de Vigo por alojar su infraestructura de TI.

Fecha de recepción: 12/05/2020 - Fecha de aceptación: 16/05/2020 – Fecha de publicación: 05/06/2020



## 1. Introducción

El *Corpus de Estilo Directo Atípico en Español (CEDAE)* surge con la finalidad de llenar una laguna en las investigaciones sobre el estilo directo, mediante un conjunto de enunciados que se alejan de las construcciones prototípicas estudiadas tradicionalmente. El rasgo más característico es el empleo, como introductores de cita directa, de verbos diferentes a los de proceso verbal y proceso mental con los que habitualmente se configuran este tipo de construcciones. Por el contrario, se recogen aquellos ejemplos en los que la cita directa se inserta en el discurso mediante los denominados por Estévez-Rionegro (2017) *verbos narrativos*, aquellos que Dámaso Alonso (1973) llamaba *verbos de narración* y que Girón Alconchel (1989) considera *indicios narrativos*. Se trata de verbos que señalan la narración y la enlazan con el acto comunicativo que supone la reproducción de un discurso. Es el contexto y la narración lo que determina el sentido de estos verbos y no el valor comunicativo de la cita.

Los verbos narrativos, como introductores de estilo directo, pertenecen y remiten al discurso del narrador. Aunque constituyen un grupo bastante heterogéneo, podrían subagruparse, dentro de su clase, en función de determinados valores semánticos, ya que suelen aludir a la disposición de ánimo del hablante, a su gestualidad o a los sonidos que acompañan la locución. En definitiva, se trata de predicados que, habitualmente, acompañan el discurso en vivo, y que sirven para plasmar o describir los elementos de la escena en la que se desarrolla la acción comunicativa. Estas formas verbales dan lugar a construcciones de estilo directo que, pese a ser más atípicas, son cada vez más frecuentes en los textos narrativos.

## 2. Descripción del corpus

El *Corpus de Estilo Directo Atípico en Español (CEDAE)* está formado por ciento treinta y tres ejemplos de estilo directo atípico extraídos de siete obras narrativas representativas de la literatura española e hispanoamericana contemporánea. Se estructura en cuatro columnas en las que se consignan, por el siguiente orden: el identificador, esto es, el número del ejemplo (primera columna); la clave, que remite a la novela a la que pertenece (segunda columna); el ejemplo en cuestión, con el verbo introductor destacado en negrita (tercera columna); y el verbo introductor en infinitivo (cuarta columna). De este modo, los ejemplos pueden seleccionarse a partir del verbo o indicio narrativo, o a través de la obra a la que pertenecen; por lo que puede resultar provechoso tanto a investigaciones literarias como lingüísticas.

En todos los casos se ha respetado, en la transcripción, el enunciado original, con la tipografía empleada por cada autor para señalar la introducción del discurso citado, esto es, los tipos de comillas y de guiones (que varían de unas obras a otras).

A continuación, se dispone el listado de claves con las indicaciones bibliográficas de la procedencia de los textos que conforman el *Corpus de Estilo Directo Atípico en Español (CEDAE)*:

[AIRES]	Grandes, Almudena (2002): <i>Los aires difíciles</i> , 7.ª ed., Barcelona: Tusquets.
[CUERPO]	Mayoral, Marina (1998): <i>Recuerda, cuerpo</i> , Madrid: Alfaguara.
[JINETE]	Muñoz Molina, Antonio (1991): <i>El jinete polaco</i> , edición de 1992, Barcelona: RBA Editores.
[MARCHA]	Chirbes, Rafael (1996): <i>La larga marcha</i> , Barcelona: Anagrama.
[MELOCOTONES]	Freire, Espido (1999): <i>Melocotones helados</i> , Barcelona: Planeta.
[NOCHE]	Puértolas, Soledad (1989): <i>Queda la noche</i> , edición de 2001, Barcelona: Bibliotex.
[PALOMINO]	Vargas Llosa, Mario (1986): <i>¿Quién mató a Palomino Molero?</i> , 9.ª ed., Barcelona: Seix Barral.

## Referencias bibliográficas

Alonso, Dámaso (1973): "El anuncio del estilo directo en el Poema del Cid y en la épica francesa", *Obras Completas*, Madrid: Gredos, vol. 2, pp. 195-214.

Estévez-Rionegro (2017): *Las construcciones de estilo directo en español. Estudio de corpus*. Tesis doctoral, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

Girón Alconchel (1989): *Las formas del discurso referido en el "Cantar de Mio Cid"*, *Boletín de la Real Academia Española*, anejo XLIV.

**Noelia Estévez-Rionegro**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7828-5339>

Departamento de Lengua española. CINBIO: Biomedical Research Center.

Grupo de investigación SING: Sistemas Informáticos de Nueva Generación

Universidade de Vigo

[noelia.estevez.rionegro@uvigo.es](mailto:noelia.estevez.rionegro@uvigo.es)



ID.	CLAVE	EJEMPLO	VERBO
1.	[AIRES]	—Enhorabuena, Olmedo —su profesor de matemáticas le <b>felicitó</b> mientras le tendía un papelito blanco, del tamaño de una factura mediana, donde aparecían su nombre, sus dos apellidos, su número de inscripción y otro número, una cifra prodigiosa, inconcebible, intrínsecamente absurda.	<b>FELICITAR</b>
2.	[AIRES]	—¿Nada? — <b>se rió</b> , como si encontrara graciosa una respuesta tan tonta—. ¡Pues sí que estamos bien!	<b>REÍR(SE)</b>
3.	[AIRES]	—¡Claro que lo sabes! —y entonces Miguel sí <b>se rió</b> —. ¿Cómo no lo vas a saber? —e hizo una larga pausa, en la que Juan no quiso añadir nada, antes de dar por zanjado el tema con una conclusión tan abrupta, tan imprevista como la pregunta con la que había comenzado, para darle a su amigo la oportunidad de reírse con él—. Está muy buena, eso desde luego...	<b>REÍR(SE)</b>
4.	[AIRES]	—¿Me quieres explicar qué pasa contigo? —le <b>increpó</b> mientras se desabotonaba la camisa—. Eres un impresentable, tío, no se te puede llevar a ninguna parte.	<b>INCREPAR</b>
5.	[AIRES]	—No te gusta — <b>resumió</b> ella por fin.	<b>RESUMIR</b>
6.	[AIRES]	—Bueno — <b>resopló</b> ella, cuando no había llegado aún a la mitad de la lista de posibilidades que estaba empezando a barajar—, ya veo que no es un tema que te apasione.	<b>RESOPLAR</b>
7.	[AIRES]	—Estate quieta, Charo —le <b>exigió</b> con poca convicción, su voz ahogándose en las últimas sílabas.	<b>EXIGIR</b>
8.	[AIRES]	—¿Quieres otra? — <b>ofreció</b> entonces.	<b>OFRECER</b>
9.	[AIRES]	—Bésame, Juan — <b>escuchó</b> por fin cuando la tuvo delante.	<b>ESCUCHAR</b>
10.	[AIRES]	—Así que esa niña irá a tu clase, ¿no? — <b>recapituló</b> , dedicando al niño su propia sonrisa.	<b>RECAPITULAR</b>

11.	[AIRES]	—Ande, quite, quite... — <b>terció</b> su madre, recuperando vigorosamente su aspereza—. Qué risa ni qué nada, si no ha abierto la boca, que este hijo mío es más corto que las mangas de un chaleco. ¿Se puede creer que no ha querido ni acercarse a la Tamara esa? Me he enfadado con él y todo. La niña venga a enseñarle cosas y él sin decir nada, como si fuera sordomudo...	TERCIAR
12.	[AIRES]	—Ya está ahí el tío ese... —después de consumir la mitad del cigarrillo en tres o cuatro chupadas ansiosas, doña Sara <b>masticaba</b> su disgusto entre dientes—. Mira que se lo tengo dicho a tu madre, que venga ella, ella, que a este atravesado no quiero ni verlo. Pues nada, que me lo tengo que tragar todas las semanas, maldita sea su estampa. ¡Qué barbaridad! Lo que tiene que aguantar una, por Dios...	MASTICAR
13.	[AIRES]	—Pues... —Andrés <b>se detenía</b> , como si, de puro tonta, no hubiera llegado a entender bien la pregunta—, porque sí, porque se distingue. Porque no sopla del mismo lado. Porque el poniente suele ser más seco, pero no tanto como el levante.	DETENERSE
14.	[AIRES]	—Sí, yo... — <b>se detuvo</b> un instante, para escoger las palabras justas—. A lo mejor encuentran que está demasiado consentido. No lo puedo explicar demasiado bien pero, después de todo lo que ha pasado, me cuesta ser duro con él y con la niña. Todos hemos sufrido demasiado en los últimos tiempos, así que, a lo mejor, estoy mimándoles demasiado, a los dos por igual, no sé... La verdad es que yo quiero mucho a mi hermano.	DETENERSE
15.	[AIRES]	—Que no es poco —la doctora le <b>dio la razón</b> moviendo la cabeza—. ¿Algún detalle particular?	DAR LA RAZÓN
16.	[AIRES]	—Ha debido de ocurrir sobre las cinco y media, más o menos... —Nicanor <b>consultaba</b> una agenda en la que había ido anotando una sucesión de datos fríos, despiadados, exactos—. Parece que el conductor, como mínimo, iba borracho perdido. El médico del Samur que lo ha reconocido le ha dicho a la Guardia Civil que seguramente se había metido algo más, coca, o éxtasis, supongo, vete a saber... Venía de Madrid, a más de ciento ochenta. Se ha salido de la carretera, se ha comido el quitamiedos y ha empotrado el Audi	CONSULTAR (ALGO)

		contra una roca de granito. Ninguno de los dos llevaba abrochado el cinturón [...]	
17.	[AIRES]	—Toma <b>–entregó</b> al policía un envase plateado con dos píldoras—. Son calmantes. Si vuelve a dar señales de que los necesita, dale una, pero sólo una. Le vendrá bien. Llévatelo a casa y quédate con él. Yo iré enseguida. Tengo que pasar por el hospital, a ver cómo está aquello y a recoger algunas cosas. Estaba de guardia cuando...	<b>ENTREGAR (ALGO)</b>
18.	[AIRES]	—Buenos días —Juan Olmedo <b>saludó</b> a la mujer rubia con un débil rastro de su verdadera voz, y encendió un cigarrillo.	<b>SALUDAR</b>
19.	[AIRES]	—Son chulos, ¿verdad? —la niña <b>exhibió</b> su botín con una sonrisa orgullosa y el índice de la mano derecha, un instante después de besar a su tío—. Me los ha prestado Andrés, que tiene una colección grandísima, porque Sara le guarda los que vienen con los periódicos, los fines de semana. Yo he pensado que voy a guardarlos también, desde pasado mañana. ¿A que es una buena idea?	<b>EXHIBIR</b>
20.	[AIRES]	—Sí —Juan <b>estaba de acuerdo</b> —. Tanta mala fama, y tan injusta...	<b>ESTAR DE ACUERDO</b>
21.	[AIRES]	—Muy bien —Sara <b>resopló</b> —. ¿Y cuáles son las cosas que tú te sabes?	<b>RESOPLAR</b>
22.	[AIRES]	—¿A quién, a éste? —su hermano lo <b>señaló</b> con el dedo antes de dejar caer toda la mano en un gesto de desprecio—. Pero si está todo el día estudiando, si es un pardillo. Se ahoga en un vaso de agua, ya te lo he dicho.	<b>SEÑALAR</b>
23.	[AIRES]	—Pues sí, podía... —Damián <b>se encrespó</b> , dispuesto a defenderse—, pero no me lo ha dicho nadie, mira por dónde.	<b>ENCRESPARSE</b>
24.	[AIRES]	—Estate quieto, Dami, porque tiene razón tu hermano, y a lo mejor él no te lo ha dicho, pero yo sí. Y tú escúchame también —entonces, sin dejar suelto al segundo, <b>se volvió</b> hacia su hijo mayor—. Estoy empezando a estar hasta los cojones de tu torito, ¿me	<b>VOLVERSE</b>

		oyes? Lo que tengas que decir, lo dices sin arrugar la nariz, que aquí nadie huele a mierda. Yo no pude estudiar, ni he ido a la universidad, y os he sacado a todos adelante, ¿entendido?	
25.	[AIRES]	—¡Joder! —Juan levantó por fin la vista del papel, miró a los ocupantes de la mesa y <b>regresó</b> a su nota—. ¡Joder, joder! Yo ya sabía que me había salido bien, lo sabía, pero tanto... No me lo esperaba, la verdad... ¡Joder! Es que no sé qué decir, es que todavía no me lo creo...	<b>REGRESAR (A ALGO)</b>
26.	[AIRES]	—¡Anda! —ella <b>dio un respingo</b> cuando lo descubrió, pegado a la pared, con su examen de Biología hecho una bola de papel entre las manos—. ¿Y tú qué haces ahí?	<b>DAR UN RESPINGO</b>
27.	[AIRES]	—¿Me quieres explicar qué pasa contigo? —le <b>increpó</b> mientras se desabotonaba la camisa—. Eres un impresentable, tío, no se te puede llevar a ninguna parte.	<b>INCREPAR</b>
28.	[AIRES]	—No — <b>interrumpió</b> el hijo, sentándose en el suelo, y rodeó sus piernas con los brazos para fabricar un hueco donde esconder su cabeza cuando acabara de hablar—. No quiero ir a ninguna parte y no me pienso poner esa ropa de cateto.	<b>INTERRUMPIÓ</b>
29.	[AIRES]	—No, mamá —Sara <b>se le adelantó</b> , buscó con los ojos el barreño, lo encontró sobre una silla y fue más rápida—. Ya la tiendo yo.	<b>ADELANTARSE</b>
30.	[AIRES]	—No lo va a entender —Sebastiana <b>volvió a la carga</b> tímidamente, cuando ya parecía que todos habían olvidado la manera de hablar—. Dice que te echa de menos, que tiene muchas ganas de verte, y yo creo que a ti no te costaría trabajo...	<b>VOLVER A LA CARGA</b>
31.	[AIRES]	—Sí, anda, Juanito, iros al cine —su madre, que recogía el mantel a toda prisa con uno de sus vestidos de los domingos, le <b>animó</b> con un gesto de la cabeza—. Así me dejás de paso en casa de tu tía Carmen, que me ha invitado a ir a tomar café con Alfonso.	<b>ANIMAR</b>



32.	[AIRES]	—¿Pero no lo va a probar siquiera? —se <b>sorprendió</b> Juan—. Le ha salido estupendo.	<b>SORPRENDER</b>
33.	[AIRES]	—Claro que lo sé —Maribel le <b>hizo una seña</b> con la barbilla en dirección a su plato—. Coma, ande, que se le va a quedar la comida helada... En los pueblos se sabe todo.	<b>HACER UNA SEÑA</b>
34.	[AIRES]	—Porque ella es una puta — <b>hizo una pausa</b> para mirarla—. Y tú no.	<b>HACER UNA PAUSA</b>
35.	[AIRES]	—Y lo peor de todo, ¿sabes?, es que ni siquiera ha intentado acostarse conmigo. Yo estoy aquí, dale que te pego, dándole vueltas a lo mismo todo el rato, y a lo mejor... No sé. A lo mejor, él piensa que, a nuestra edad, ya ni siquiera merece la pena intentarlo.  Lo que me ha pedido, en realidad, es que me vaya con él a Sevilla, a pasar el fin de semana. Ha insinuado que, de paso, podríamos ir a ver la coronación de no sé qué Virgen. En los Remedios, o no sé dónde — <b>hizo una pausa</b> para exagerar las manifestaciones de su escándalo, los ojos muy abiertos, las cejas arqueadas, los labios separados—. ¿Te lo puedes creer?	<b>HACER UNA PAUSA</b>
36.	[AIRES]	—¿Qué pasa? —su mujer <b>se encrespó</b> , para ponerse a su altura—. ¡Joder! Pues sí que estamos bien. Primero la mosquita muerta, y ahora tú, llevando el café a la mesa... ¡No vamos a dar abasto, en esta familia, con tanta novedad!	<b>ENCRESPARSE</b>
37.	[AIRES]	—No —Sara <b>negó</b> con la cabeza—. ¿Para qué?	<b>NEGAR (CON LA CABEZA)</b>
38.	[AIRES]	—Yo, si tú quieres, os acompaño — <b>ofreció</b> Juan, con cara de pena—, pero la verdad es que ya me había hecho a la idea de irme a casa a dormir la siesta. — ¡Pero si no es horterera! —Charo <b>se incorporó</b> con cierta vehemencia, se resintió del movimiento, y se volvió a dejar caer sobre la almohada con más cuidado—. Es... exótico.	<b>OFRECER</b> / <b>INCORPORARSE</b>
39.	[AIRES]	—Puedes hacer lo que quieras, porque nada de lo que hagas va a cambiar las cosas —y <b>señaló</b> la cuna con un dedo—. Es tuya, Juanito.	<b>SEÑALAR</b>



40.	[AIRES]	—¡Pero estás tonto o qué! —su madre se le quedó <b>mirando</b> con ojos de alucinada—. No te va a dar miedo a ti coger a un bebé, siendo médico y todo. Cógemela, que quiero poner en agua las flores que he traído.	<b>MIRAR</b>
41.	[AIRES]	—Tú no puedes dejarme, Juan, no puedes. Tú y yo estamos en lo mismo, y estamos juntos, encerrados con el mismo candado de la misma cadena, aunque no lo creas, aunque no te guste. No puedes dejarme, no vas a poder —y <b>abrió una pausa</b> para sonreírle—. ¿Qué te apuestas?	<b>ABRIR UNA PAUSA</b>
42.	[AIRES]	—¿Qué? —Charo le <b>miraba</b> con ojos desorbitados, más furiosa que asombrada—. ¿Qué has dicho?	<b>MIRAR</b>
43.	[AIRES]	—Pues... — <b>hizo</b> algún <b>tiempo</b> para buscar una buena excusa, pero no la encontró—. Es que es complicado, la verdad. Preferiría no contártelo. De todas formas, te da igual porque no la conoces, ni la vas a conocer.	<b>HACER UNA PAUSA</b>
44.	[AIRES]	—Vine a verte la semana pasada pero no estabas. Una vecina me comentó que seguramente estarías trabajando, que a veces trabajas por las tardes. Pensé dejarte una nota con el portero, pero como no tienes... — <b>hizo una pausa</b> que su ahijada no quiso rellenar—. Sentí mucho lo de tu madre, Sarita, yo la quería mucho, le tenía mucho cariño, ya lo sabes. Tendrías que haberme llamado. Me enteré tarde, al final, por la madre de una de las chicas que tengo en casa, que la conocía [...]	<b>HACER TIEMPO</b>
45.	[AIRES]	—No, yo creo que no es mucho —Sara volvió a levantar la manta, observó la herida un rato, intentó <b>interpretar</b> correctamente lo que veía—. No...	<b>INTERPRETAR</b>
46.	[AIRES]	—Pues, no sé —él no se atrevió a <b>ir más allá</b> —. Tomar una copa, ¿no?	<b>IR MÁS ALLÁ</b>
47.	[AIRES]	—Te lo dije —su madrina <b>asintió</b> con la cabeza, satisfecha de haber tenido razón, y volvió a poner en marcha la película—. Estas fechas son fatales para comprarse ropa.	<b>ASENTIR (CON LA CABEZA)</b>

48.	[AIRES]	—Gracias, muchas gracias —Sara sonrió, <b>marcó una pausa</b> para ganar tiempo, y hasta se dijo a sí misma, cállate, tonta, pero no pudo evitar seguir hablando—. Había quedado con él aquí, precisamente, pero acabo de llamarle y me ha dicho que no cree que pueda venir. Está tan liado...	<b>MARCAR UNA PAUSA</b>
49.	[AIRES]	—Sí, eso es verdad... —su amiga le <b>daba la razón</b> con la cabeza mientras Sara sentía que la sangre se precipitaba dentro de sus venas y unas ganas enormes de rezar—. Que nos quedan cuatro días, quiero decir...	<b>DAR LA RAZÓN</b>
50.	[AIRES]	—Pues sí —él <b>se puso a su altura</b> —, eso es lo que pasa, que uno se va acostumbrando a todo, a divorciarse, a casarse, a divorciarse otra vez...	<b>PONERSE A LA ALTURA</b>
51.	[AIRES]	—No pienso — <b>hizo una pausa</b> , la miró, se echó a reír—. A mí las bodas me han salido siempre carísimas. Aunque mi novia está empeñada, eso sí.	<b>HACER UNA PAUSA</b>
52.	[AIRES]	—¿Y dónde está? —Alfonso <b>miró</b> primero a su hermano, luego al policía, y repitió el orden de las miradas un par de veces—. ¿Dónde está Damián?	<b>MIRAR</b>
53.	[AIRES]	—Estupendo — <b>aprobó</b> ella—. Eso es lo que se espera que hagan los hombres.	<b>APROBAR</b>
54.	[CUERPO]	Otra cosa que no me gustaba era que nuestras familias eran amigas y su madre y la mía se pasaban la vida <b>haciendo planes</b> : - Mira que si llegamos a consuegras... - ¡Ay, ojalá!	<b>HACER PLANES</b>
55.	[CUERPO]	Y quería recogerlo él, pero Mercedes <b>no le dejaba</b> : - ¡Quite, quite! Mientras yo este aquí, usted no limpia la ceniza del puro, ¡faltaría más!	<b>(NO) DEJAR</b>
56.	[CUERPO]	Y yo apartaba los ojos del hueco de su escote, por donde su olor salía a chorros como una fuente, pero Mercedes quería decir que no mirase el libro y lo cogía para <b>mirarlo</b> ella: -A ver... Los afluentes del Duero por la margen derecha.	<b>MIRAR</b>
57.	[CUERPO]	Levanté la barbilla y cuadré los hombros, como para	<b>RESPIRAR</b>

		dar un agudo. Volví a <b>respirar</b> hondo: -Me llamo Soledad.	
58.	[CUERPO]	Se paró a mi lado y me <b>miró</b> con la ceja levantada: - ¿Qué haces, Antinea?	<b>MIRAR</b>
59.	[CUERPO]	Sentí que el temblor se me convertía en lágrimas y me impedía hablar. Don Juan <b>suspiró</b> , como si estuviese muy cansado: - De todas formas te agradezco que me los hayas dado.	<b>SUSPIRAR</b>
60.	[CUERPO]	Las lágrimas saltaron de mis ojos pese a todos mis esfuerzos y don Juan se <b>impacientó</b> : - ¡Vaya, no seas tan sentida! Ya te he dicho que te lo agradezco.	<b>IMPACIENTAR</b>
61.	[CUERPO]	Se lo dije a Mabel, que convendría poner rejas. Ella lo <b>tomó a broma</b> : -Pueden trepar desde los edificios vecinos y también pueden bajar en paracaídas... En fin haz lo que quieras, pero si pones rejas esto va a parecer Yeserías.	<b>TOMAR A BROMA</b>
62.	[CUERPO]	Me hizo un gesto para que me sentase a su lado. Me negué, pretextando que me daba vértigo la altura, y entonces él <b>sonrió</b> con sus dientes de fiera: -Lo que te da miedo es que te vean conmigo, que sepan lo que hacemos.	<b>SONREÍR</b>
63.	[CUERPO]	[...] Entonces aparecía Mabel de la Porta, mi agente, y <b>la emprendía</b> a carpetazos con el gorila: -¡Fuera de aquí! ¡Fuera! Ya tengo demasiadas escritoras eróticas. Llevo cinco años preparando tu imagen de gran dama de las letras: ¡no puedes hacerme esto!	<b>EMPRENDERLA</b>
64.	[CUERPO]	Doña Sofi <b>se incorporó</b> en la butaca: -¡Carmiña! Trae el pulverizador y cierra las persianas, que están entrando moscas.	<b>INCORPORARSE</b>
65.	[CUERPO]	Carmiña <b>levantó la cabeza</b> y <b>sonrió</b> : - Me fijo en cómo lo hace usted, doña Sofi.	<b>LEVANTAR LA CABEZA / SONREÍR</b>
66.	[CUERPO]	A doña Sofi le <b>tembló</b> un poco <b>la voz</b> . -¿Cómo es eso, Carmiña? ¿No has tenido novio? ¿No sales con chicos?	<b>TEMBLAR LA VOZ</b>

67.	[CUERPO]	–Todos tenemos fantasías – <b>suspiró</b> mi madre-. Yo también pienso en lo que hubiera sido mi vida de no haber pasado lo que pasó.	<b>SUSPIRAR</b>
68.	[CUERPO]	Y de pronto, inesperadamente, Alicia sonreía o <b>suspiraba</b> : –¡Ay, Wences, siempre consigues lo que te propones! Acuéstate ya, anda, que es tarde.	<b>SUSPIRAR</b>
69.	[JINETE]	La figura de Sancho le <b>gustó</b> : «A que se parece un poco al teniente Chamorro? Y la burra es igual que la suya.»	<b>GUSTAR</b>
70.	[JINETE]	Junto a la boca del metro de Callao se detuvo a mirar el mapa de Madrid y <b>sacó</b> del bolsillo <b>un papel donde tenía apuntada una dirección</b> : «A ver si eres capaz de llevarme a estas señas. Se me ha ocurrido que podemos hacerle una visita a mi primo Rafael.»	<b>SACAR (ALGO) DONDE (ALGUIEN) TIENE APUNTADO (ALGO)</b>
71.	[MARCHA]	Llevaba días viendo pegadas en las paredes las hojas azules que anunciabas el combate, y recibiendo los parabienes de los clientes que le decían: «enhorabuena, Perico», o «Vaya con el limpia», y que, con la propina le daban un golpecitos en el hombro, y le <b>animaban</b> : «A ver si este te saca adelante», y «Joder con el limpia, ése te pone un <i>haiga</i> el día menos pensado y mandas el puesto a tomar por culo», y él lo oía, y la verdad sea dicha, lo recibía bien y no lo recibía bien.	<b>ANIMAR</b>
72.	[MARCHA]	«En la frente es un beso de hermano, o de enfermo», le dijo Gloria, y Helena se <b>echó a reír</b> : «Claro, es que mi padre es médico».	<b>ECHAR A REÍR</b>
73.	[MARCHA]	Al acabar la partida, y otra, y la tercera, Julián le dijo: «Vámonos, que hoy no das pie con bola», y hasta parecía que estaba de buen humor. Ello <b>esquivó</b> : «Vete tú. Yo iré más tarde.»	<b>ESQUIVAR</b>
74.	[MARCHA]	Helena <b>se rió de él</b> : «Pero, papá, si a Baroja lo leen los niños de párvulos en las escuelas de monjas.»	<b>REÍRSE DE ALGUIEN</b>
75.	[MARCHA]	Él le sostuvo la frente mientras vomitaba hasta que ella movió bruscamente la cabeza <b>rechazándolo</b> : «Apártate, no te acerques a mí.»	<b>RECHAZAR</b>

76.	[MELOCOTONES]	– Es muy joven –la <b>defendía</b> Rosa-. Le ha tocado vivir tiempos demenciales.	<b>DEFENDER</b>
77.	[MELOCOTONES]	–Bah, un fulano más – <b>despreciaba</b> Esteban cuando le presentaban a un recién llegado con fama de distinguido, y Arana asentía con la cabeza, aprobando sus palabras-. Un nuevo rico estúpido al que no le durará la suerte.	<b>DESPRECIAR</b>
78.	[MELOCOTONES]	– ¡Dejadlo! – <b>lloraba</b> -. ¡Dejadlo!	<b>LLORAR</b>
79.	[MELOCOTONES]	–Si yo llegara a verlo... – <b>suspiraba</b> Antonia.	<b>SUSPIRAR</b>
80.	[MELOCOTONES]	–Si me entero de que le tocas un pelo a éste – <b>señalaba</b> a Carlos-, te rompo el cuello.	<b>SEÑALAR</b>
81.	[MELOCOTONES]	–Sin hijos – <b>se le escapó</b> a Antonia, antes de comprender que era su hermano a quien no vería ya más, y recordó de pronto unos juguetes menudos, unos soldaditos por los que habían discutido de niños, y se echó a llorar.	<b>ESCAPARSELE (ALGO A ALGUIEN)</b>
82.	[MELOCOTONES]	–No seas tonta –la <b>animaba</b> su hermano-. Vales tanto como ellos. Vístete de negro, pon cara de ser interesante y misteriosa y te sentirás en ese ambiente como en casa.	<b>ANIMAR</b>
83.	[MELOCOTONES]	–Rodrigo –le <b>defendía</b> Elsa grande ante sus padres- inspira confianza, y le conozco bien. ¿Qué más puedo pedir?	<b>DEFENDER</b>
84.	[MELOCOTONES]	–Estoy bien –la <b>tranquilizó</b> -. Pero quería charlar contigo.	<b>TRANQUILIZAR</b>
85.	[MELOCOTONES]	–Chica, qué suerte –le <b>envidiaban</b> las chicas de la peluquería-. Qué suerte tienes al no engordar. Con el hambre que yo paso...	<b>ENVIDIAR</b>
86.	[MELOCOTONES]	– <i>Si ahora pasara un trenecito...</i> – <b>deseó</b> , y trató de calcular la hora.	<b>DESEAR</b>

87.	[NOCHE]	–Soy pintor – <b>hizo un gesto</b> vago con la mano-. Ahora he vuelto al <i>collage</i> , a partir de la serie que hice con tu foto. Me gustó mucho.	<b>HACER UN GESTO</b>
88.	[NOCHE]	–La mujer que cuidaba al hijo de Sofía ha muerto. El chico ya es mayor, tiene diecinueve años. ¿Quieres creer que no se han preocupado de darle unos estudios? Trabaja en un taller de mecánico y parece que tiene una salud delicada, que está siempre enfermo. – <b>Movió la cabeza hacia los lados</b> -. No tienen perdón de Dios. Acaba de pasar una neumonía y está muy desmejorado, muy débil. Pero Sofía se ha metido en la cama y no sale de su cuarto.	<b>MOVER LA CABEZA HACIA LOS LADOS</b>
89.	[PALOMINO]	¿Acaso la autoridad allá en Talara no es usted, compadre? – <b>se sorprendió</b> Josefino.	<b>SORPRENDERSE</b>
90.	[PALOMINO]	- ¿Se los tocaste primo? – <b>se rió</b> el Mono.	<b>REÍRSE</b>
91.	[PALOMINO]	- Al paso que va, se morirá sin tirársela – <b>suspiró</b> Lituma.	<b>SUSPIRAR</b>
92.	[PALOMINO]	– Dos a cero – <b>hizo una morisqueta</b> el Mono. Gana la Chunga.	<b>HACER UNA MORISQUETA</b>
93.	[PALOMINO]	– Una pregunta, Chunguita –la <b>desafió</b> Josefino-. ¿Ningún cliente te ha roto una botella en la cabza por contestar como contestas?	<b>DESAFIAR</b>
94.	[PALOMINO]	-¿O sea que le gustaba la vida militar? – <b>se asombró</b> Lituma. La idea que se había hecho del cantante de boleros era, pues, falsa.	<b>ASOMBRARSE</b>
95.	[PALOMINO]	– Ten huevos y cuéntame – lo <b>animaba</b> el Teniente Silva.- Te sentirás bien. Y no llores.	<b>ANIMAR</b>
96.	[PALOMINO]	¿Y qué favor quieres que te haga, chucha de tu madre? – <b>hipó y babeó</b> con furia el aviador, volviendo a apoyarse en el hombro del Teniente Silva con la mayor confianza, como un gatito que busca el calor de la gata.	<b>HIPAR / BABEAR</b>

97.	[PALOMINO]	– Shit, shit, carajo – <b>babeó</b> el aviador-. ¡Carajo, carajo, no lo nombres! ¿Quieres joderme?	<b>BABEAR</b>
98.	[PALOMINO]	–No es nadie mi adjunto, un tipo de confianza –lo <b>tranquilizó</b> el Teniente Silva-. No te preocupes por él. Ni por el Coronel Mindreau, tampoco.	<b>TRANQUILIZAR</b>
99.	[PALOMINO]	– Anda, hermano -lo <b>consoló</b> éste-. Te hará bien, te distraerá de tu problema. Te olvidarás de tu hembra por un rato. ¿Lo mataron porque se metió con la mujer de un oficial? ¿Fue por eso?	<b>CONSOLAR</b>
100.	[PALOMINO]	–Eres un malagradecido –lo <b>reprendió</b> el Teniente, con suavidad-. Yo te he sacado del bulín, donde te iban a cortar los huevos [...]	<b>REPRENDER</b>
101.	[PALOMINO]	“No le va a sacar nada”, se <b>desmoralizó</b> Lituma. Habían perdido el tiempo y, lo peor, él se había hecho absurdas ilusiones. Este borrachín no los libraría de las tinieblas.	<b>DESMORALIZARSE</b>
102.	[PALOMINO]	–Bueno, el concha de su madre de Palomino Molero, si prefieres – <b>ronroneó</b> el Teniente Silva, plameándolo-. ¿Por qué se las buscó?	<b>RONRONEAR</b>
103.	[PALOMINO]	–Porque picó muy alto – <b>carraspeó</b> el tenientito, con ira-. Porque se metió en corral ajeno. Esas cosas se pagan. Él las pagó y bien hecho que las pagara.	<b>CARRASPEAR</b>
104.	[PALOMINO]	–Así es, mi hermano, el que pica alto, el que se mete en corral ajeno, generalmente las paga –le <b>hizo eco</b> el Teniente Silva, más amistoso que nunca-. ¿Y en qué corral se metió Palomino?	<b>HACER ECO</b>
105.	[PALOMINO]	– Sí sabes –lo <b>animó</b> el jefe de Lituma-. Sabes que el marido de esa a la que daba serenatas malició a lo, o los pescó, y sabes que Molero tuvo que salir pitando de Piura [...]	<b>ANIMAR</b>
106.	[PALOMINO]	–Claro que sabe usted quién es Palomino Molero, Doña Lupe –la <b>reprendió</b> el Teniente Silva. Había dejado de sonreír y hablaba en un tono frío y duro que sobresaltó a Lituma. Éste pensó: «Sí, sí, por fin sabremos qué pasó.» -El avionero que mataron en	<b>REPRENDER</b>



		Talara. El que quemaron con cigarrillos y ahorcaron. Al que le zambulleron un palo en el trasero. Palomino Molero, un flaquito que cantaba boleros. Estuvo aquí, en esta casa, donde estamos usted y yo. ¿Ya no se acuerda?	
107.	[PALOMINO]	– Me van a matar – <b>gimió</b> la mujer, despacito. Pero no lloraba. En sus ojos secos había odio y miedo animal. Lituma no se atrevía a respirar, le parecía que si se movía o hacfa ruido ocurriría algo gravísimo. Vio que el Teniente Silva, con mucha parsimonia, abrió su cartuchera. Sacó su pistola y la puso sobre la mesa, aoartando las sobras del seco de chabelo. Le acarició el lomo mientras hablaba:  - Nadie le va a tocar un pelo, Doña Lupe. Siempre y cuando nos diga la verdad. Aquí está esto para defenderla, si hace falta.	<b>GEMIR</b>
108.	[PALOMINO]	Me han amenazado, me han dicho si abres la boca vas a morir – <b>ulló</b> la mujer, alzando los brazos. Se apretaba la cara con las dos manos y se retorció de pies a cabeza. Se oía entrechocar sus dientes-. Qué culpa tengo, qué he hecho yo, señor. No puedo morirme, dejar abandonadas a estas criaturas. A mi marido lo mató un tractor, señor.	<b>AULLAR</b>
109.	[PALOMINO]	-¿La muchacha? – <b>se le escapó</b> a Lituma.	<b>ESCAPARSE (ALGO A ALGUIEN)</b>
110.	[PALOMINO]	–No – <b>se aterró</b> Doña Lupe. Quedó muda y miró a los ojos del oficial, luego a Lituma y de nuevo al Teniente. Temblaba y entrechocaba los dientes.	<b>ATERRARSE</b>
111.	[PALOMINO]	– Porque... -la ayudó el oficial, <b>silabeando</b> .	<b>SILABEAR</b>
112.	[PALOMINO]	-Porque vinieron a buscarlos el sábado en la tarde - <b>secreteó</b> ella, desorbitada.	<b>SECRETEAR</b>
113.	[PALOMINO]	– Para decir mi nombre, primero lávese la boca – <b>rugió</b> el avisador.	<b>RUGIR</b>
114.	[PALOMINO]	Yo no sé esas cosas – <b>ulló</b> la mujer-. No me confunda,	<b>AULLAR</b>

		pues, no me haga preguntas que no comprendo. ¿Qué es alférez? ¿Qué es eso?	
115.	[PALOMINO]	–Si le haces algo, si le tocas un dedo –lo <b>desafió</b> la muchacha. En el cielo, detrás de un velo azulado, las sombras se adensaban y habían brotado las estrellas. Algunos candiles empezaban a titilear entre las cañas, los adobes y las rejas de Amotape.	<b>DESAFIAR</b>
116.	[PALOMINO]	–Yo le juro que yo haré todo – <b>se ahogaba</b> de la emoción-: ella es la luz de mi vida, lo más santo, ella...	<b>AHOGARSE</b>
117.	[PALOMINO]	-Vamos, vengan de una vez, hijita -los animaba, desde el interior del jeep, la voz del más viejo-. Es un desertor, no lo olvides. Tiene que volver. Hay que arreglar eso cuanto antes, limpiar ese borrón en la foja de servicios. Pensando en su futuro, hijita. Vamos, vamos.	<b>ANIMAR</b>
118.	[PALOMINO]	-¿En su trabajo? -lo <b>desafió</b> ella, con una carcajada sarcástica-. ¿Espiar a las mujeres que se bañan es su trabajo?	<b>DESAFIAR</b>
119.	[PALOMINO]	-Y la música criolla igual -lo <b>corrigió</b> la muchacha, moviendo la cabeza con energía-. También tocaba regio la guitarra.	<b>CORREGIR</b>
120.	[PALOMINO]	-No se haga el estúpido más de lo que es -lo <b>fulminó</b> Alicia Mindreau. Su mentón vibraba y tenía las aletas de la nariz muy abiertas-. No se haga el imbécil tratándose como si fuera otra imbécil igual que usted. Por favor. Yo ya soy una persona grande.	<b>FULMINAR</b>
121.	[PALOMINO]	- Es que hace frío - <b>se atolondró</b> el Teniente Silva. Dos veces repitió, asintiendo, con movimientos de cabeza innecesariamente enérgicos-: Hace frío, hace.	<b>ATOLONDRARSE</b>
122.	[PALOMINO]	-Así es, seguramente –oyó decir al Teniente, de modo severo y respetuoso-. Pero... las fantasías o locuras de su hija no lo explican todo, si me permite. - <b>Hizo un largo paréntesis</b> , esperando acaso un comentario del Coronel o buscando las palabras apropiadas-. El ensañamiento contra el muchacho, por ejemplo.	<b>HACER UN PARÉNTESIS</b>

123.	[PALOMINO]	-Pero no he venido a nada de eso y no voy a seguir hablando de mi familia con usted – <b>cortó</b> bruscamente el Coronel. <b>Cambió de voz</b> una vez más, suavizándola: Tampoco quiero hacerle perder su tiempo, Teniente.	<b>CORTAR / CAMBIAR DE VOZ</b>
124.	[PALOMINO]	–¿Tú crees que puede no ser cierto, Lituma? -lo <b>amonestó</b> el Teniente.	<b>AMONESTAR</b>
125.	[PALOMINO]	-¿Va a haber más muertos? -se <b>rió</b> Doña Adriana, desde la cocina.	<b>REÍR</b>
126.	[PALOMINO]	–No se haga usted el inocente, amigo Lituma – <b>carraspeó</b> Don Jerónimo, frunciendo la cara-. A éstos dos se los cargaron para que no hablaran- Para poder achacarle el asesinato de Palomino Molero a Mindreau. No se haga, hombre.	<b>CARRASPEAR</b>
127.	[PALOMINO]	– Si hasta le han inventado que abusaba de su hijita – <b>salpicó arroces</b> Don Jerónimo-. Qué cochinos. Pobre tipo. ¿No le parece, Adriana?	<b>SALPICAR ARROCES</b>
128.	[PALOMINO]	– Me parecen muchas cosas, jajajá –se <b>rió</b> la espose de Don Matías.	<b>REÍR</b>
129.	[PALOMINO]	–Putá que son inventivos – <b>suspiró</b> el Teniente. Rascaba el tenedor contra el plato como si quisiera romperlo.	<b>SUSPIRAR</b>
130.	[PALOMINO]	-¿Unas porquerías? –siguió <b>pestañeando</b> Lituma, puro oídos.	<b>PESTAÑEAR</b>
131.	[PALOMINO]	-No he venido a que se burle de mí – <b>clamó</b> el Teniente, sin saber dónde meterse-. Señora Adriana.	<b>CLAMAR</b>
132.	[PALOMINO]	-Nadie se cree la historia del suicidio del Coronel Mindreau - <b>cambió de tema</b> , de pronto, Doña Adriana.	<b>CAMBIAR DE TEMA</b>
133.	[PALOMINO]	–Jijunagrandísimas - <b>filosofó</b> el guardia.	<b>FILOSOFAR</b>